

El neopopulismo en el contexto de la democracia latinoamericana¹

Neopopulism in the context of the latin american democracy

Le néopopulisme dans le contexte de la démocratie latino-américaine

Luis Guillermo Patiño Aristizábal.

Resumen:

¿El populismo político ha desaparecido en el contexto latinoamericano? A partir de esta pregunta hemos llegado a la conclusión que no, puesto que se transformó y adquirió nuevos rasgos que le permiten adaptarse a los nuevos escenarios histórico-políticos, sin dejar de lado, los atributos que conceptualmente lo originaron. Este artículo sostiene que el populismo se convirtió en un rasgo característico de la cultura política de la región y se acomoda con facilidad a los procesos de globalización actual. Para demostrar lo anterior, tres puntos sirven de apoyo: la manera como se ha pasado del populismo al neopopulismo, algunos liderazgos neopopulistas actuales en ejercicio del poder, y la relación entre el populismo y la democracia liberal en el juego que el sistema político impone actualmente.

Palabras clave: Teoría política (163), Democracia (904), Populismo, Neopopulismo.

Abstract:

Has the Political Populism disappeared in the Latin American context? Taking this question into account, the answer is no, because the populism has been transformed and it has acquired new characteristics that allow it to adapt to the new historical-political scenes, but without leaving aside the attributes that

1 Este artículo es producto del proyecto de investigación: "Neopopulismos en América Latina", financiado por el Centro Integrado para el Desarrollo de la investigación (CIDI) de la Universidad Pontificia Bolivariana, con el aval académico del grupo de investigación de Estudios Políticos de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas.

2 Licenciado en Ciencias Sociales de la Universidad de Antioquia; Especialista en Cultura Política y Derechos Humanos de la Universidad Autónoma Latinoamericana; Magister en estudios Políticos de la Universidad Pontificia Bolivariana. Profesor interno de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas en la misma Universidad. Correo electrónico: luisguip@une.net.co

Este artículo fue recibido el día 16 de enero de 2007 y fue aprobado por el Consejo Editorial en el Acta de Reunión Ordinaria No. 5 del 20 de abril de 2007

conceptually originated it. This means that the Populism has become a characteristic trait of the political culture of the region and it has adapted easily to fit the current globalization processes. In order to prove this, three points have served as support: the way how Populism has turned into neopopulism, some neopopulistic leaderships in exercise of power at the moment, and the relation between Populism and the liberal democracy in the game imposed by the political system in the present.

Key words: Political theory, Democracy, Populism, Neopopulism.

Résumé

Le populisme politique a-t-il disparu dans le contexte latino-américain? À partir de cette question nous sommes arrivés à la conclusion que non, puisqu'il s'est transformé et a acquis les nouveaux traits qui lui permettent de s'adapter aux nouvelles scènes historiques - politiques, sans laisser d'un côté, les attributs qui l'ont créé conceptuellement. Nous voulons dire que le populisme est devenu un trait caractéristique de la culture politique de la région et il s'est conformé facilement avec les processus de la globalisation. Pour démontrer le précédent, trois points ont servi d'un appui: la manière comme le populisme est devenu néopopulisme, des leadership néopopulistes aujourd'hui en exercice du pouvoir, et la relation entre le populisme et la démocratie libérale dans le jeu que le système politique impose actuellement.

Mots Clés : Théorie politique, Démocratie, Populisme, Neopopulisme.

Introducción

El neopopulismo es un fenómeno de primer orden en el escenario político de América Latina. Se instaura como una “nueva” forma de representación e identificación política, gracias a la paulatina deslegitimación de las instituciones políticas tradicionales. La crisis de representación, la debilidad del régimen democrático y el desmonte del modelo del Estado-protector, posibilitó el “resurgimiento” de líderes populistas, que apoyados en su carisma personal se presentaron como los salvadores de la nación y hombres providenciales restituidores del orden perdido.

Estos líderes, que aparecen a finales de los 80s y comienzos de los 90s (Carlos Saúl Menem en Argentina, Alberto Fujimori en Perú y Collor de Melo en Brasil), fueron responsables del proceso de inserción de sus países a la economía de libre mercado, se consolidaron como políticos “profesionales” y presidentes fuertes. Al referirse a estos líderes, Marco Palacios señala que, para obtener sus objetivos, se

mostraron como hombres providenciales que no dudaron en desplegar retóricas y realizar alianzas estratégicas con los organismos financieros internacionales, con las élites económicas nacionales y con los segmentos populares de sus países.

Esta primera generación de neopopulistas llegó al poder después del largo período de las dictaduras latinoamericanas, del fin de la Guerra Fría y del desmoronamiento del Bloque Comunista de Europa del Este. Al culminar estos eventos, se especuló –inocentemente- que un período de estabilidad política inundaría la región, pues con el triunfo del capitalismo occidental quedaba el camino expedito para que el credo neoliberal no sólo prometiera la prosperidad económica, sino el fortalecimiento de las democracias liberales.

Paradójicamente el fracaso –a largo plazo- de las propuestas de los primeros neopopulistas y los estragos causados por las medidas de choque implementadas durante la primera etapa de las reformas del libre mercado, y la deslegitimación de las formas de representación tradicionales como los partidos políticos, facilitaron el advenimiento de nuevos líderes personalistas, entre ellos Chávez, Toledo, Gutiérrez o Uribe que se consolidaron a partir de un discurso que buscaba brindar respuestas a las problemáticas de sus países, desarrollando políticas de gobierno pragmáticas que respondieran a los desafíos nacionales. De allí que el populismo y su variante –el neopopulismo- se hayan constituido en un estilo y una forma particular de hacer política, que se adapta al contexto histórico y a las exigencias que el orden internacional de una época determinada le imponen.

A partir del contexto anterior, podemos señalar que el populismo en América Latina se ha convertido en un rasgo característico de su cultura política; es decir, que no ha desaparecido, sino que se ha transformado y ha adquirido nuevos rasgos que le permite adaptarse a los nuevos escenarios histórico-políticos, sin dejar de lado, por supuesto, los atributos que conceptualmente lo delimitan. Para sostener esta afirmación hemos diseñado tres rutas. En la primera, presentaremos un despliegue teórico de la transición del populismo al neopopulismo. En la segunda, exhibiremos algunos ejemplos de casos neopopulistas como ejercicio del poder, y, por último, mostraremos la relación entre el populismo y la democracia liberal en el juego que el sistema político impone actualmente.

1. Del populismo al neopopulismo

La discusión contemporánea en torno al término de populismo no arroja unos resultados únicos ni mucho menos una concepción universal sobre el mismo. Por el contrario, su poca consistencia teórica y la carencia de una línea académica e ideológica que permita determinar su génesis y ascendencia, ha posibilitado que este término presente múltiples caras e interpretaciones, al punto que haya sido recurrentemente empleado para designar en diversas partes del planeta a movimientos sociales, liderazgos y estilos que poseen ciertos líderes y organizaciones de diversa índole que defienden el concepto de “Voluntad popular”. Esta dificultad para nominar el término populismo obstaculiza su caracterización dentro de la teoría política, pero para evitar confusiones, lo asumimos como una dimensión de la acción política que se materializa a través de un discurso, estilo y forma de hacer política frecuentemente demagógica, adoptada por ciertos líderes y movimientos para conquistar votos, conseguir apoyo popular y materializar el poder político. Esta concepción de populismo no admite connotaciones no políticas, lo que permite comprender por qué movimientos y líderes en todo el mundo, con marcadas diferencias, han sido denominados populistas³.

A pesar de la dificultad para conceptualizar el populismo, existen algunos rasgos que se encuentran en la mayoría de los movimientos designados populistas en un nivel de generalidad y se recombinan de diversas maneras, dando lugar a variadas formas y múltiples populismos nativos; lo cual no significa que éstos, en todos los casos, sean iguales, operen de la misma forma y puedan equipararse y unificarse estructuralmente en términos de composición social, liderazgo, organización política, elementos ideológicos y contextos geográficos.

En Latinoamérica, por ejemplo, el populismo se instaura a partir de la tercera década del siglo pasado, con características singulares, diferentes a las presentadas por las dos formas de populismo más reconocidas e importantes que se habían desarrollado hasta el momento (la rusa y la norteamericana)⁴.

3 Para una caracterización del populismo, véase: WORSLEY, Peter. El concepto de populismo. En: G. IONESCU. Populismo, sus significados y características nacionales. Buenos Aires: Amorrortu, 1959.

4 Cfr. FUNES, Silvina y MEZARD, Damián. El populismo en Latino América. En: Fernando Vallespín. Historia de la teoría política (5). Madrid: Alianza Editorial, 1993.

Los populismos en la región tuvieron desde los años 30 como centros primordiales a las ciudades, donde los procesos de industrialización, modernización y los problemas propios de la urbanización, conjugaron elementos que posibilitaron su consolidación. Debemos tener presente que el populismo no surge desprevenidamente o de la nada, es el resultado de una realidad histórica particular, producto del cansancio y de las propias contradicciones del Estado Oligárquico, que se adaptó perfectamente al sistema económico mundial. Pero tan pronto se presentó el quiebre del modelo exportador clásico a causa de la crisis económica de 1929, ese mismo Estado Oligárquico latinoamericano colapsó como consecuencia inevitable de la aparición y liberación de nuevas fuerzas políticas que facilitaron las coaliciones populistas.

El populismo, que se desarrolló entre los años 1930 y 1950, fue víctima de sus propias contradicciones. En primera instancia, no tuvo éxito en mantener un equilibrio de forma permanente, sus luchas internas se lo impidieron, se constituyó en un mecanismo en ocasiones manipulativo para controlar poblaciones marginales que deseaban incorporarse a la vida urbana; el populismo no modificó estructuralmente el *statu quo*, más bien y sin querer, las masas populares en algunos momentos se convirtieron en sus aliadas, impidiendo una modificación real de la estructura social; las reformas impulsadas por líderes populistas tuvieron un tope, pues el miedo, inspirado por la irrupción de millones de pobres, indisciplinados políticamente y con frecuencia poco manejables, hicieron que el alcance de las reformas fuera limitado.

En segunda instancia, no podemos desconocer que el populismo de esta época obtuvo algunos logros significativos: estimular el sentido de inclusión en las sociedades (aunque de una manera poco organizada), lo que viabilizó la incorporación a la ciudad y al mismo sistema político a las clases populares que permanecían marginadas y con mínimas oportunidades de participar en asuntos de interés nacional; otro componente que emanó del populismo latinoamericano fue la autoafirmación nacional de los países de la región, permitiendo despertar o avivar la conciencia, identidad y el sentido de pertenencia; asimismo, logró inhibir gran parte de la violencia, pues a las capas populares se les integró a la nación, brindándoles espacio y formas institucionales de participación, que, a la postre, contuvieron la violencia y sirvieron para buscar un cambio social sin recurrir a la revolución armada, la cual se materializó con movimientos guerrilleros en países

donde no pudo consolidarse un proyecto nacional populista. Así lo confirma Marco Palacios: “Las guerrillas revolucionarias y las diversas modalidades de contrainsurgencia parecen arraigar mejor en países como Nicaragua, Guatemala o El Salvador, que, al igual que Colombia, se caracterizaron por la inexistencia o fracaso de los populismos”⁵.

La “Larga aventura populista latinoamericana” parecía terminar, pues el fracaso de líderes y gobiernos de corte populista para consolidar las reformas que habían planteado, hicieron colapsar este tipo de proyectos. A pesar del contexto hostil, al menos en apariencia, para los populismos tradicionales, empieza a surgir una nueva oleada populista llamada de “Tercera Generación” o “Neopopulista”, que logra adaptarse con su discurso, estilo y estrategias al contexto de la globalización. Los nuevos populistas como Menem, Fujimori, Salinas de Gortari y Collor de Melo, dismantelaron las estructuras de poder instauradas durante el proceso de industrialización y del Estado del bienestar latinoamericano, asimismo, se convirtieron en los estandartes de la apertura económica en sus países, permitiendo el ingreso de capital extranjero y la liberación de mercados.

Con estos nuevos populistas se evidencia la relación entre neopopulismo y neoliberalismo⁶. Ambos defendieron un discurso anti-establecimiento, anti-élite y representaron una opción de transformación. Pero, para que ésta pudiera efectuarse, se necesitaba de una alianza estratégica, puesto que el neoliberalismo debía confiar en un poder político concentrado y personalizado con capacidad de tomar decisiones rápidas y eficaces, tendientes a favorecer el libre mercado. Para tal propósito, nada mejor que aliarse con líderes neopopulistas, capaces de promover las reformas neoliberales solicitadas por los expertos y los organismos financieros internacionales, pues estos líderes concentradores de poder desconocían la mediación de las instituciones. Por su orientación neoliberal, los primeros neopopulistas adoptaron rasgos

5 PALACIOS, Marco. De populistas, Mandarines y Violencias: Luchas por el poder. Bogotá: Ed. Planeta, 2001. p. 45.

6 Para comprobar la afinidad existente entre el neoliberalismo y el neopopulismo confróntese: ROBERT, K. “*Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The Peruvian case*”. En: *World Politics* 48 (1). Baltimore, 1995. p.82-116. Y WEYLAND, K. “*Neopopulism in Latin America: Unexpected affinities*”. *Studies in Comparative International Development*. 31 (3). Toronto. 1996. pp. 3-31; WEYLAND, Kurt. *Neopopulism and neoliberalism in Latin America: How Much Affinity*. Investigación presentada en: XXIV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (LASA). Dallas Texas. Marzo de 2003.

políticos del viejo populismo latinoamericano en cuanto a la forma de hacer política, liderazgo, carisma personal y discurso, adaptándolo al nuevo contexto mundial.

El populismo está determinado por una movilización, organización política y fundamentación teórica bastante flexible, que le permite adaptarse sin dificultad a las diversas oportunidades que se presentan en múltiples escenarios, pues la política y el proyecto populista de cualquier época goza de autonomía, lo cual permite entender por qué en los años noventa el ciclo populista liberal o neopopulista, no desafío ni entró en contradicciones con el proyecto neoliberal, sino que se acomodó a éste, se convirtió en su aliado incondicional, permitiéndole implementar todas las reformas económicas estructurales.

Dado este contexto, en Latinoamérica no ha existido en particular un periodo o ciclo histórico único de populismo, sino “ciclos populistas”, que se relacionan o corresponden con variados e incluso opuestos procesos históricos y condiciones económicas en un país o región. Para relacionar los ciclos y comprender la continuidad del fenómeno populista, es necesario que desde un punto de vista metodológico compartan una serie de atributos:

- El patrón de liderazgo político personalista⁷. Aparece como un atributo que se encuentra tanto en el populismo clásico, como en su versión neoliberal (neopopulista). El líder moviliza la acción política de las masas y establece una conexión directa, casi mística con “su pueblo”. Su discurso le permite conseguir el favor de los electores, conquistar votos y ganar elecciones, pues su carisma y dotes personales lo hacen ver un “súper hombre” con poderes especiales, el “salvador” amado por el pueblo, y con capacidades excepcionales para restituir el orden o resolver las problemáticas que afronta su sociedad. Estas figuras inspiran confianza y autoridad entre las masas populares para emprender las transformaciones que los países necesitan.
- Una forma de movilización política vertical. El líder subordina a su favor las formas institucionales de mediación y representación política (algunas

7 Para confrontar la relación existente entre los atributos del populismo clásico y el neopopulismo remítase a LODOLA, Germán. Neopopulismo y compensaciones a los perdedores del cambio económico en América Latina. En: *Diálogo Político*. Número 2, año XXI. Buenos Aires: Konrad-Adenauer – Stiftung. Junio 2004. p. 11-27.

instancias e instituciones de la democracia liberal, partidos políticos, organizaciones, o asociaciones de la sociedad civil) para establecer un contacto directo con el pueblo al que dice representar y del que espera obtener un apoyo incondicional. Los populistas de otrora y los actuales, no admiten que las instituciones de intermediación impidan una estrecha relación entre el pueblo y ellos, haciendo que surjan nuevas formas (al menos diferentes a las tradicionales) de identificación y representación política. La variación en este atributo se establece con el tipo de relación que se tenga con las instituciones tradicionales de mediación y representación política. El populismo utilizaba instrumentos corporativos que aseguraban un control vertical de la distribución de beneficios y la articulación de las demandas de la clase trabajadora, posibilitando la construcción de organizaciones partidarias o sindicales –dirigidas o manipuladas a voluntad por el líder– que permitieron la movilización social. Por su parte, en el neopopulismo sus líderes se separan de las instituciones políticas para entablar una relación cuasipersonal con su electorado, de ahí que, en los términos de Germán Lodola, surja “(...) una suerte de relación adversarial entre las instituciones intermedias y los políticos neopopulistas que resulta en proyectos políticos con bajo nivel de institucionalización y con patrones organizacionales puramente electorales”⁸.

- Una coalición de apoyo multclasista basada en los sectores populares, se constituye en otro atributo común. La coalición política con pretensiones de obtener el poder político, acude al carisma personal del líder para movilizar y atraer diferentes bases sociales, con el propósito de lograr un apoyo electoral que garantice el triunfo en las elecciones.

La coalición multclasista está integrada por sectores de la élite (lideran la coalición), pero cuenta mayoritariamente con un decidido apoyo popular de sectores urbanos o rurales. Aunque el populismo y el neopopulismo movilizan bases sociales éstas son diferentes. El populismo movilizaba fundamentalmente la clase urbana sindicalizada, mientras que el neopopulismo se articula gracias al apoyo de los sectores informales de las grandes ciudades y, en ocasiones, al campesinado y a los pobres rurales. Lo anterior

8 Ibid., p. 18.

es una variación del atributo que se da, según Germán Lodola, por el crecimiento de la informalidad y heterogeneidad del mercado de trabajo y la consecuente pérdida de poder del movimiento obrero, en el contexto de la economía capitalista promotora del libre mercado.

- Una ideología ecléctica y anti-establecimiento, basada en un discurso político que, en muchos casos, no es original, pues de acuerdo con sus propósitos se nutre de la ideología liberal, marxista o totalitaria. Esto se da en parte, porque el populismo latinoamericano, al igual que los populismos experimentados en otros lugares del mundo, carece de una tradición teórica particular que permita su autoidentificación.

El populismo, como estilo o discurso político, necesita crear e identificar a sus enemigos, los cuales pueden ser internos (un líder o partido político tradicional) o externos (país, institución y organización política o económica internacional). Ambos son rivales necesarios para promover a los líderes populistas, mantener el apoyo popular y unificar el pensamiento de sus seguidores. La variante de este atributo puede observarse en los diferentes adversarios que han identificado. Mientras el populismo señaló en las décadas del 30 al 60 como enemigos a la oligarquía nacional, al imperialismo norteamericano y al capital extranjero, el neopopulismo actualmente señala a la clase política y a los partidos tradicionales asignándoles el rótulo de corruptos, ineficientes y responsables de las graves problemáticas de la sociedad.

- El uso sistemático de políticas y métodos redistributivos y clientelares, se convierte en un instrumento político utilizado por los líderes populistas para obtener el apoyo de los sectores populares. La distribución de beneficios socio-económicos diversos, y el efecto en la población sobre la cual recaen, facilita crear o fortalecer lazos clientelares y conseguir lealtades necesarias para mantener o conseguir el poder político. La variación en este atributo puede evidenciarse, según Germán Lodola, en la distribución de los beneficios socioeconómicos:

El populismo Latinoamericano estuvo asociado con importantes derechos y beneficios colectivos para la clase trabajadora, como por ejemplo, reconocimiento sindical, extensión del sistema de seguridad social, mejoras en las condiciones de trabajo y políticas salariales redistributivas. Así el populismo

utilizó una combinación de beneficios personales y universales para crear lealtades y obtener apoyo popular (...) En contraste la teoría neopopulista afirma que estos beneficios colectivos han sido reemplazados por beneficios selectivos (...) sostiene que los gobiernos neopopulistas crearon programas de asistencia social focalizada para pobres urbanos y rurales⁹.

Dados los atributos anteriores, podemos señalar la afinidad y la relación existente entre el populismo clásico y su variante liberal o neopopulista. A pesar de la confirmada relación y correspondencia, estos atributos poseen unas variaciones que reflejan los diferentes contextos y realidades históricas donde se materializan, pero, a su vez, permite identificar como neopopulismos a las formas contemporáneas que asume el populismo.

Para que la relación de los atributos tenga sentido y se pueda acercar el neopopulismo con el populismo, evitando transplantar y confundir los contextos donde se han desarrollado, es fundamental adoptar la estrategia que James Mahón y David Collier¹⁰ proponen y denominan “parecidos de familia” que señala: que dos conceptos apartados en el tiempo tienen relación y dan cuenta de un fenómeno, sin que éste pierda poder explicativo cuando comparten la mayoría -aunque no todos- de los atributos que definen el concepto original, y/o cuando los comparten todos, pero en grados diversos.

Al aplicar la estrategia de “parecidos de familia”, podemos considerar al neopopulismo un tipo de populismo, puesto que comparte la mayoría de las características y atributos del populismo, y/o todas, pero en grados variados, dependiendo del escenario político del país donde se materializa.

Con lo anterior, podemos corroborar que el populismo desde los años 30 del siglo pasado, hasta los primeros años del presente, se erige en una forma común de hacer política, que se instaura dentro de la cultura o tradición política de la región y se adapta al contexto histórico y a las exigencias que el orden internacional demanda.

9 Ibid., p. 19.

10 Para comprender la teoría de los “Parecidos de familia” confróntese: COLLIER, David- MAHON, James. *Conceptual stretching revisited: Adapting categories in comparative Analysis*. En: *American political science Review*. Washington DC: The George Washington University Department of Political Science 87 (4). 1993.

Presentado el camino para identificar el paso del populismo al neopopulismo, en el contexto de la teoría política, conviene ahora dedicarnos a presentar algunos casos de neopopulismo en el ejercicio del poder de algunos mandatarios latinoamericanos.

2. Liderazgos neopopulistas hoy

Al igual que en el populismo clásico, en el neopopulismo o populismo de tercera generación, el líder juega un papel preponderante al convertirse en el elemento esencial para la consolidación de cualquier proyecto de estas características.

En el contexto de la globalización y de la economía de libre mercado, los líderes neopopulistas aparecen como figuras protagónicas de sus naciones. Al respecto, Marcos Novaro señala:

Los líderes neopopulistas, se presentan a la vez como personificación del orden, de la capacidad de gobernar y tomar decisiones, y como protectores paternales del pueblo, velando por sus representados, a quienes protegen del rigor de los economistas y los técnicos (que en muchos casos ellos mismos llevan al poder), y frente a un mundo descarnado e insensible a los sufrimientos humanos, a sociedades donde la competencia y desigualdades del mercado han ido agudizando y generalizando la sensación de incertidumbre e inseguridad personal¹¹.

Estos nuevos líderes latinoamericanos que surgieron a finales de la década de los ochenta, continuaron apareciendo en los noventa y sobreviven en los primeros años del presente siglo, han ganado popularidad en sus respectivos países por el desprestigio de las instituciones de representación tradicional y a su incapacidad para responder a las demandas sociales, a los efectos del libre mercado, al desmantelamiento del antiguo modelo de desarrollo -Estado protector- y al desencanto de los ciudadanos por la política. Todo lo anterior despertó en los electores sentimientos de frustración y decepción hacia las instituciones políticas, ocasionando el debilitamiento de las sociedades latinoamericanas, las cuales actualmente son menos integradas y con mayor potencialidad conflictiva. De ahí que el escenario político de la región se haya convertido en un caldo de cultivo para experiencias políticas con liderazgos personalistas y con tendencias a con-

11 NOVARO, Marcos. Los populismos latinoamericanos transfigurados. En: Nueva sociedad. No 144. Caracas. Julio-Agosto de 1996. p.144.

centrar el poder, como el caso de Fujimori, Menem y Bucaram, o actualmente el de Chávez, Uribe o Morales.

Dentro del neopopulismo, el líder representa la voluntad del pueblo, su poder sobrepasa muchos de los mecanismos y procedimientos de la democracia liberal, su contacto directo con las masas a través de diversos mecanismos (Rondas Campesinas, Consejos Comunales o mediante la gran dimensión mediática que se maneja con programas como Aló Presidente de Hugo Chávez), les posibilita obtener un apoyo mayoritario de la población, que acepta entregar o delegar el poder a estos líderes de corte autoritario, quienes dicen encarnar y personificar las aspiraciones populares. Además, se quieren presentar como los únicos con capacidades extraordinarias para resolver las graves problemáticas que padecen sus sociedades, y mediante el señalamiento de un “enemigo” responsable de todos los males, adoptan políticas pragmáticas para derrotarlo, para que, de esta forma, vuelva el “orden” perdido y el bienestar a la población.

A partir de la actual política reeleccionista de algunas naciones en América Latina identificamos nuevos líderes de tendencia neopopulista, cuyo propósito no ha sido el fortalecimiento de las instituciones políticas ni de la sociedad civil, sino la continuidad de un proyecto personalista con tintes mesiánicos. Veamos algunos ejemplos:

Alberto Fujimori en el Perú, que después de sus éxitos políticos y militares sobre el grupo guerrillero Sendero Luminoso, no sólo se mostró un líder anti-político (rasgo neopopulista) que clausuró el Congreso, reformó la Constitución, persiguió a sus contradictores políticos, sino que se hizo reelegir con el objetivo de permanecer en el poder. Al final, en su segunda reelección, los escándalos de corrupción gubernamental hicieron inmanejable la situación, deja su cargo y se asila en Japón para escapar de la justicia peruana.

Otro caso importante lo representa el ex-presidente argentino Carlos Menem, quien al igual que Fujimori se mostró el salvador de la nación ante la crisis económica que padecía su país desde los años ochenta. Logró adquirir un poder indiscutible, gracias al éxito obtenido por las primeras reformas neoliberales aplicadas en la Argentina, y por la derrota de la inflación, que había flagelado por años el bolsillo de los ciudadanos. Como buen neopopulista, Menem manifestaba que “las

políticas económicas se las dictaba Dios”¹², con lo cual incrementaba sus rasgos mesiánicos que, a la postre, le permitieron consolidar un liderazgo indiscutible e imprescindible y mantener el poder, consiguiendo la aprobación de su reelección presidencial. Después de culminar su mandato el país entra en una profunda crisis económica y social producto de políticas gubernamentales erradas y la corrupción galopante del régimen de Carlos Menem.

También representa un ejemplo de los liderazgos personalistas y mesiánicos, la figura “providencial” de Hugo Chávez en Venezuela. Después de ser amnistiado se convierte en 1998 en presidente de Venezuela, mostrándose un líder popular anti-político que no pertenece a ningún partido tradicional. No obstante, logra sus objetivos de poder al señalar la corrupción del sistema político venezolano y de manera especial la de los partidos COPEI y Acción Democrática. Chávez aprovecha el desprestigio de la clase política tradicional para instaurar su liderazgo personalista con tintes de salvador en cuanto se mostraba la única opción para sacar a su nación de las graves problemáticas que padecía.

Ya en el poder adoptada más rasgos del populismo clásico latinoamericano de los años 40 y 50 por su inclinación nacionalista, redistributiva y anti-imperialista, que del populismo de la era neoliberal o neopopulismo implementado por Fujimori, Menem e incluso Uribe en cuanto al modelo social y económico. De todas formas, su populismo como acción política lo llevó a crear una nueva Constitución, apoyado en una Asamblea Nacional Constituyente que le otorgó facultades para su-peditar al poder legislativo y judicial a su causa personalista, consiguiendo aprobar la reelección inmediata y para varios períodos, obteniendo igualmente respectivos triunfos en las elecciones de 2002, 2004 y 2006, que le permitió reforzar su poder personal y el del Ejecutivo con el apoyo de las Fuerzas Militares, en detrimento de las demás instancias e instituciones de la democracia liberal.

12 NOVARO, Marcos. Crisis de representación, Neopopulismo y consolidación democrática. Revista Sociedad. Versión digital disponible en: <http://www.politica.com.ar/>. (enero de 2006). Este trabajo resume parte de los resultados de una investigación que se desarrolla en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Esta versión fue presentada en: I CONGRESO NACIONAL DE CIENCIA POLÍTICA EN NOVIEMBRE DE 1993. La versión completa fue publicada bajo el título: “Pilotos de tormentas por Letra Buena” en Abril de 1994. p.1

Actualmente, el proyecto Bolivariano, creado por Hugo Chávez y su gobierno, no sólo tiene una duración indeterminada en la cúpula del poder en Venezuela, sino que tiene pretensiones internacionales, al aprovechar la riqueza generada por la bonanza petrolera para intervenir en asuntos internos de otras naciones so pretexto de integración y del bienestar de los pueblos latinoamericanos, amenazados, según él, por el imperialismo norteamericano. Con esta excusa desarrolla una política de intervención en los asuntos internos de otros países: Amenazó con cortar relaciones diplomáticas con Perú si triunfaba el candidato –hoy presidente de la República– Alan García, y manifestó que no reconocería el triunfo de Felipe Calderón Hinojosa, ganador de las elecciones presidenciales en México, el pasado 2 de julio de 2006. También Chávez, crítico férreo de la doctrina neoliberal y un caso *sui generis* del populismo de tercera generación, ha manifestado en sus alocuciones presidenciales que los compromisos internacionales: pago de los intereses y de la deuda externa venezolana son sagrados; igualmente el Estado venezolano mantiene unas relaciones económicas fluidas con los Estados Unidos, a pesar del discurso político marcadamente anti-imperialista y anti-norteamericano de su presidente Chávez¹³.

Otro ejemplo palpable es el de Evo Morales, quien a partir de un discurso y una acción política basada en la identidad y dignidad de la nación indígena y la defensa de los recursos naturales del país, logra movilizar a una población antes ignorada por la clase política tradicional, lo que ocasiona una situación inmanejable e insostenible para el presidente Gonzalo Sánchez de Lozada, que al final tuvo que renunciar a su cargo, dejando expedito el camino para que un líder neopopulista como Evo Morales, lograra movilizar y aglutinar, en torno a su propuesta, un gran movimiento social que, a la postre, lo condujo a la presidencia de la república en diciembre del 2005.

Ya en el poder, Evo Morales desarrolla una política económica estatal y proteccionista, que consiste en nacionalizar los grandes recursos energéticos del país, desconociendo los contratos de explotación firmados con compañías interna-

13 En el 2005 el comercio exterior venezolano ascendió a 79,4 millardos de dólares, de los cuales 40,3 correspondían a la relación comercial con los Estados Unidos, lo que significa que más del 50% del comercio exterior de Venezuela está supeditado al intercambio con el país del norte, que se convierte en su primer socio comercial. Igualmente, en los dos últimos años el intercambio económico entre estos países ha crecido un 105%, en parte por el aumento de los precios del petróleo.

cionales. Asimismo, adopta un discurso político contra las élites Bolivianas y el imperialismo norteamericano, y al igual que los neopopulistas de la región, Morales quiere obtener su reelección de forma inmediata, reformar la constitución con fines personalistas, y fortalecer el ejecutivo en detrimento de las demás ramas del poder.

En Colombia, con su actual presidente Álvaro Uribe Vélez, encontramos algunos rasgos del neopopulismo. Despunta como un “nuevo caudillo”, con un liderazgo paternalista y personalista que desconfía de los partidos y organizaciones políticas, puesto que ponen en peligro su poder y capacidad de mando. También, surgió como el salvador de la nación en un momento de crisis: descomposición del sistema de representación tradicional y el desconcierto de la población ante el fracaso de las negociaciones de paz con la FARC, y el peligro que este grupo insurgente ha representado para la unidad de la nación. En este sentido, la figura de Uribe encarna las aspiraciones del pueblo, no son los partidos, ni las instituciones republicanas las encargadas de buscar soluciones pertinentes a las problemáticas que afronta el sistema político; es el líder el único capaz de enfrentar la crisis con decisión, es él quien sabe qué hacer, tiene la capacidad de responder por todo, convirtiéndose en el centro de la escena política que sustituye las instituciones.

En cuanto regenerador del orden, inspira autoridad y confianza; al respecto Cristina de la Torre señala: “Es el presidente, encarnación de la nación, figura paternal añorada, se coloca por encima de los poderes públicos de los partidos y de los grupos de interés (...) se caracteriza por imponer su sello personal al ejercicio del gobierno”¹⁴, lo que conlleva a construir un liderazgo personalista y a la vez mesiánico, con la misión casi mística de salvar al país.

Esta representación paternalista del jefe del Ejecutivo, constituye un rasgo distintivo e indiscutible de los populistas clásicos y modernos latinoamericanos que Álvaro Uribe evidencia, incluso desde su primera candidatura a la presidencia de la República en el 2002:

Aspiro a ser presidente sin vanidad de poder. La vida sabiamente la marchita con las dificultades y atentados. Miro a mis compatriotas hoy más con ojos

14 DE LA TORRE, Cristina. Álvaro Uribe o el Neopopulismo. Medellín: La Carreta Ed., 2005. p. 57.

de padre de familia que de político. Aspiro a ser presidente para jugarme los años que Dios me depare en la tarea de ayudar a entregar una nación mejor a quienes vienen detrás. No quiero morir con la vergüenza de no dar hasta la última lucha para que mi generación pueda tranquilamente esperar el juicio de la historia¹⁵.

Los ejemplos que hemos esbozado demuestran una clara tendencia hacia un liderazgo personalista que cada vez se impone sobre los niveles de representación y de las instituciones democráticas.

Presentados los anteriores casos de neopopulismos en cabeza de distintos mandatarios, es necesario identificar la manera cómo el neopopulismo se inserta en los procesos de globalización y la democracia liberal, con lo cual llegamos a nuestro tercer, y último punto.

3. El populismo y la democracia liberal

La crisis que afrontaba el sistema democrático latinoamericano desde los años noventa, propició la emergencia y el despliegue de un discurso con rasgos populistas en cuanto a la acción política, que prometió no sólo superar la crisis por la que atravesaban las naciones, sino además satisfacer las demandas de los diferentes sectores sociales. Los líderes neopopulistas¹⁶ sustituyeron las formas tradicionales de representación política por unas nuevas imágenes de identificación que se acomodaban al escenario planteado por la globalización, y se consolidaron a partir de su carisma personal, pues el líder proyecta una imagen que personifica el orden y las soluciones para todos los males, puesto que se “autopresenta” como la mejor opción.

15 Manifiesto Democrático: Punto 100. Este Manifiesto Democrático contiene los 100 puntos básicos del programa de gobierno de Álvaro Uribe Vélez. Fue elaborado entre el año 2000 y 2001 como propuesta principal de su candidatura al primer cargo de la Nación, y se ha materializado en el Plan de Desarrollo actual de su gobierno, además fue diseñado como un plan estratégico para construir la visión del País al año 2010.

16 Para dar cuenta del resurgimiento del líder populista en América Latina a finales de los años 80s, véase ZERMEÑO, Sergio. El regreso del líder. Crisis, neoliberalismo y desorden. En: Revista Mexicana de Sociología. No. 54/4. México, 1989.

Esta promesa de “salvación” se instaura muy bien en una sociedad en la cual los referentes políticos tradicionales (como partidos e instituciones políticas) se encuentran desacreditados, creando un vacío de imágenes unificadoras que es aprovechado por los líderes neopopulistas, quienes ante esta carencia utilizan los medios masivos de comunicación para fortalecer su imagen, mediatizar sus discursos y propuestas políticas, manipular la información y crear indentificaciones en torno a su figura, porque para triunfar en política y consolidar un liderazgo fuerte en una sociedad “massmediatizada”¹⁷, es más importante la construcción de una imagen representativa para el electorado, que la presentación de un programa de partido o la organización de sus militantes. Es en este escenario determinado por los medios de comunicación, donde el discurso, la acción y en general el espacio deliberativo, se torna más diverso y complejo por la interacción de múltiples actores con intereses particulares (líderes políticos, empresarios privados, grupos de opinión u organizaciones de la sociedad civil) dentro del régimen democrático latinoamericano.

Aprovechando las bondades que proporcionan los medios de comunicación y la aceptación por parte del electorado de sus discursos personalistas, los neopopulistas direccionan su proyecto político manipulando las propias reglas de la democracia liberal, incumpliendo las promesas hechas a los votantes y poniendo en riesgo algunos derechos de los ciudadanos; todo bajo el pretexto de la crisis política, económica o de seguridad nacional, logrando conjurar la crisis momentáneamente con medidas de choque y de emergencia, a costa de una inseguridad institucional a mediano y largo plazo.

Dada la manipulación de las reglas institucionales por parte del líder neopopulista, el manejo efectivo de su imagen y la incapacidad de los partidos para dar respuesta a las demandas de los ciudadanos, logra concentrar un gran poder que es utilizado para su propia conveniencia. Igualmente, el estilo personalista que desarrolla y la supremacía que impone en el ejecutivo, hace que los demás poderes queden supeditados a su decisión y voluntad.

Así, la mayoría de los políticos personalistas a pesar de haber sido electos por medios democráticos, no se han destacado por consolidar las instituciones ni los

17 Remítase a: BERMUDO, José Manuel. *Filosofía y globalización*. Medellín: Colección pensamiento político contemporáneo, UPB, 2003.

mecanismos republicanos, prueba de ello es la afirmación del teórico argentino Marcos Novaro:

Una limitada incorporación de los principios del liberalismo puede ser uno de los motivos de la indiferencia de los gobernantes neopopulistas respecto del fortalecimiento institucional. No es que ellos consideren sólo el liberalismo en términos económicos, como cierta literatura sobre el “neoliberalismo populista” sostiene, sino más bien que convergen con una tradición liberal muy difundida en América Latina, marcadamente autoritaria y antipluralista, que reivindica del liberalismo sólo el principio utilitario de la eficacia de gobierno. No casualmente, ese liberalismo fue el que protagonizó entre fines del siglo XIX y principios del XX, una radical y “forzada” modernización de estas sociedades, que para muchos de los actuales gobernantes constituye un modelo a imitar.¹⁸

Podemos establecer que el neopopulismo, de alguna manera, es incongruente con la democracia representativa porque reproduce elementos negativos del caudillismo y del clientelismo de otrora, dando prioridad a la voluntad indiscutible y autoritaria del líder por encima de las instituciones republicanas. De allí, la aparente dificultad que tienen los neopopulismos para adaptarse al engranaje institucional de la democracia, propiciando modalidades de dominación política, que O’Donnell denominó “democracias delegatarias”¹⁹.

La forma como actúan algunos líderes neopopulistas, dentro de las democracias, ha hecho que sus regimenes políticos sean señalados como una especie de “dictaduras plebiscitarias” por cuanto el pueblo, mediante algunos instrumentos de la democracia directa, participa en el escenario político. Esta participación del pueblo, no es tan genuina como puede parecer, pues, lo que realiza, es delegar, en muchos casos, el poder a un político autoritario, quien aprovecha los mecanismos de participación –los plebiscitos– para que el pueblo apruebe sus designios. Además, gracias a la utilización desmedida de los medios masivos de comunicación, logra fortalecer su imagen y representar al mismo tiempo la autoridad y el orden, llegando incluso a simbolizar la voluntad popular.

18 NOVARO, Marcos. “Los populismos latinoamericanos transfigurados”, Op. Cit., p. 102.

19 Ver: VILAS, Carlos M. ¿Populismos reciclados o Neoliberalismo a secas? En: Revista venezolana de economía y ciencias sociales. Vol. No. 39. Caracas: editorial, mayo- agosto de 2003.

Es así como el poder del líder sobrepasa el de las instituciones, debilitando el régimen político democrático y posibilitando la emergencia de otro con tintes autoritarios y personalistas. Al respecto Cristina de la Torre escribe:

Hay estrecha correlación entre neopopulismo, desinstitucionalización y régimen autocrático. En el neopopulismo la democracia liberal se convierte en democracia delegativa o en dictadura plebiscitaria, pues el poder se concentra en el líder y la división de poderes desaparece. A la voz de la crisis del Estado y de los partidos, el líder desarrolla una deliberada estrategia de desinstitucionalización²⁰.

Aunque los líderes neopopulistas, de alguna manera, representan un obstáculo para el régimen político y la consolidación de las instituciones democráticas, paradójicamente no se puede desconocer que en los momentos de mayor dificultad política, económica y social padecida por la mayoría de las naciones de la región, estos líderes mantuvieron el establecimiento democrático, prueba de ello es que en medio de dificultades de toda índole, ningún país ha regresado a las dictaduras militares dadas en el Cono Sur, ni a los regímenes totalitarios de otrora, y, por el contrario, se realizan elecciones periódicas para los ciudadanos.

Consideraciones finales

Podemos señalar que el neopopulismo manipula las reglas del juego democrático, incumple las promesas hechas a los votantes y pone en riesgo algunos derechos de los ciudadanos bajo el pretexto de la crisis política, económica o de seguridad nacional. En consecuencia, debilita el régimen político democrático, crea inseguridad institucional y siembra las bases para el surgimiento de regímenes autoritarios y personalistas.

Dadas sus características discutibles, sería un error desconocer la existencia de los neopopulismos dentro del contexto de las democracias de América Latina, porque si bien es cierto reflejan elementos cuestionables del populismo clásico, actualmente hacen parte de la propuesta política de la región y con todos sus limitantes juegan roles democráticos. Así lo expresa Fernando Mayorga:

20 DE LA TORRE, Cristina. Op. Cit., p. 27.

El neopopulismo juega roles, precisamente democráticos a pesar de sus rasgos “premodernos”, y su influencia positiva se traduce en la incorporación, dentro de la discursividad política, de nuevas demandas como solidaridad, reconocimiento de la diversidad social, redistribución o equidad, y nuevas identidades (cholas, indígenas, migrantes, informales, entre otras), que provocaron la ampliación de la capacidad representativa de la democracia e incidieron en el cariz que asumieron las reformas estatales...²¹.

Tampoco se puede olvidar que los líderes de corte neopopulista, en gran medida, respondieron al reto de llenar el vacío de poder dejado por el fracaso del sistema de representación política tradicional, y a pesar de las tensiones causadas al régimen político de sus países, no han sustituido la democracia por otro sistema. Igualmente, y como lo señaló Marcos Novaro: “Los líderes emergentes han satisfecho el reclamo de poder, respondiendo al fracaso de las instituciones heredadas. Mientras no se constate que ellos no pueden reemplazarlas por algo mucho mejor, y no surjan alternativas que a sus ventajas comparativas les agreguen los rasgos democráticos que a ellos les faltan, encarnarán el cambio y la democracia posible”²² en el actual escenario político de muchos países del subcontinente.

La experiencia populista latinoamericana reciente nos demuestra como los liderazgos neopopulistas (a pesar de sus logros iniciales e indiscutibles en materia económica y de seguridad, de la percepción general de bienestar y de progreso) se instauraron con una marcada tendencia personalista autoritaria, prevaleciendo, incluso, muchas veces, por encima de las instancias de representación de la democracia liberal y del orden institucional que quebrantaron o instrumentalizaron para favorecer los intereses del ejecutivo. Los regímenes con estas tendencias, se apropiaron de la figura reeleccionista inmediata para que el líder se mantuviera en el poder; utilizaron el mecanismo del Referendo o Plebiscito para mantener el apoyo popular; consiguieron el respaldo del pueblo en asuntos trascendentales tanto para el gobierno como para su líder, aprovechando su imagen favorable y sus altos índices de popularidad; vendieron a sus naciones la imagen de hombres honestos y providenciales, anti-políticos puestos en el poder para grandes obras:

21 MAYORGA, Fernando. Las huellas del neopopulismo. Entrevista de Wilson García Mérida. En: El Juguete Rabioso. Octubre 1 de 2002. Versión digital disponible en:

<http://www.voltairenet.org/article120334.html#article120334> (agosto de 2006).

22 NOVARO, Marcos. Op. Cit., p. 14.

restituir el orden perdido en sus países por la galopante corrupción. Igualmente, vendieron la visión de luchar contra un enemigo común, que era necesario derrotar, pues ponía en riesgo la unidad de la nación. Estos enemigos eran la politiquería representada por partidos tradicionales de sus países, las crisis económicas generadoras de mayor pobreza, el imperialismo norteamericano o los diversos grupos subversivos.

Al final, estos regímenes, con tendencias neopopulistas, que en un principio se mostraron la solución a todos los males de la nación, se han diluido en sus propias contradicciones: la corrupción galopante, el desconocimiento del valor de la pluralidad política; los proyectos cortoplacistas, personalistas y de poco alcance; la tendencia a perpetuarse en el poder; sus rasgos antidemocráticos, los llevaron al fracaso —al menos los de Fujimori, Bucaram y Menem—, ocasionando de paso nuevas crisis económicas, políticas y sociales en sus países (como el Perú o Argentina y, actualmente, la debilidad institucional que afronta Venezuela), pues no lograron consolidar las instituciones de representación de la democracia liberal ni mucho menos los diferentes estamentos de la sociedad civil.

Para terminar, es importante que planteemos algunos interrogantes: ¿hasta qué punto los nuevos líderes pueden personificar el cambio político, económico y social en la región, sin fracturar —aún más— las instituciones democráticas? ¿Su versión soberana puede llevarlos a quebrantar el establecimiento democrático, impidiendo el desarrollo pleno del ciudadano en la esfera pública y sustituyendo el actual régimen, por otro con tintes totalitarios? ¿Pueden estos líderes en momentos de crisis representar la transición hacia formas democráticas, adaptables al contexto histórico—político latinoamericano?

Interrogantes que no pueden ser todavía resueltos con claridad. Lo que sí puede decirse es que esta variante liberal del populismo latinoamericano continuará en los próximos años, determinando en gran medida la escena política de los países ubicados al sur del Río Bravo.

Bibliografía

- BERMUDO, José Manuel. Filosofía y globalización. Medellín: Colección pensamiento político contemporáneo. UPB, 2003.
- CABERTREE, John. *Neopopulism and the Fujimori Phenomenon*. London: University of London, 1998.
- CANOVAN, Margaret. Populismo. Londres: Junquito Books, 1981.
- CASTAÑEDA, Jorge G. La nostalgia Populista. En: La utopía desarmada: Intrigas, dilemas y promesa de la izquierda en América Latina. Santa fe de Bogotá: Tercer Mundo, 1994.
- COLLIER, David - MAHON, James. *Conceptual stretching revisited: Adapting categories in comparative Analysis*. En: American political science. Review 87 (4). Washington, 1993.
- CRABTREE, John. Populismo y Neopopulismo. En: Apuntes. Número 40. Lima: Centro de Investigación, Universidad del Pacífico, 1997.
- DE LA TORRE, Cristina. Álvaro Uribe o el Neopopulismo en Colombia. Medellín: La Carreta Editores, 2005.
- GHITA, Ionescu. Populismo, sus significados y características nacionales. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1969.
- GREEN, John. Nuevas Interpretaciones del Populismo Latinoamericano y el caso del Gaitanismo en Colombia. En: Innovar. Número 5. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1995.
- IANNI, Octavio. La Formación del Estado Populista en América Latina. México: Ediciones ERA, 1984.
- . Una Apreciación Estructuralista Crítica del Populismo en Latinoamérica. En: Estudios Políticos. Número 6. México, 1991.
- LODOLA, Germán. Neopopulismo y compensaciones a los perdedores del cambio económico en América Latina. En: Diálogo Político (Junio). Buenos Aires, 2004.
- MASTROMAURO, Ricardo Daniel. El crecimiento de las economías de exportación, la crisis de 1930 y el surgimiento del populismo en América Latina. En: Contribuciones. Vol. 15. Número 58. Buenos Aires, 1998.
- MEDINA GALLEGU, Carlos. Populismo y Neopopulismo. Elementos para una Categorización de Diferencias. Inédito. Bogotá: Universidad Nacional, 2003.
- NOVARO, Marcos. Crisis de representación, Neopopulismo y consolidación democrática. Buenos Aires: Letra Buena, 1994.
- . Los populismos latinoamericanos transfigurados. En: Nueva sociedad Número 144. Buenos Aires, julio-agosto de 1996.
- PALACIOS, Marco. De populistas, Mandarines y Violencia: Luchas por el Poder. Bogotá: Planeta Colombiana, 2001.
- ROBERTS, K. Neoliberalism and the transformation of populism in Latin America: The peruvian case. En: World politics. 48 (1). Princeton: University John Hopkins, 1995.

- TEZANOS, José Félix. Populismo, corporatismo y neo-bonapartismo. En: Revista de ciencias sociales. Número 129 (Noviembre). Madrid: Sistema, 1995.
- VILAS, Carlos. ¿Populismos Recicladados o Neoliberalismo a Secas? En: Los Nuevos Populismos y la Movilización Social. Bogotá: Observatorio Andino, 2004.
- WEYLAND, Kurt. Neopopulism and neoliberalism in Latin America: How Much Affinity. Investigación presentada en: XXIV CONGRESO DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS (LASA). Dallas Texas. Marzo de 2003.
- ZERMEÑO, Sergio. El regreso del líder. Crisis, neoliberalismo y desorden. En: Revista Mexicana de Sociología. Número 54/4. México, 1989.